

EL ARCO

Núm. 370 Cartagena 9 Marzo 1912



periódico Católico de propaganda
CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

Las fiestas de Abril

Ya parece que las fiestas con motivo de la coronación de la veneranda Patrona, son una realidad.

Se reunió el viernes en el Municipio, llamado por el Alcalde el comité de honor al que se le dio cuenta que la comisión permanente de festejos aceptaba el cargo de organizar fiestas.

¿Qué quiere decir esto? Muy sencillo; que los señores que componen esa comisión tienen ya hecho su programa y que no han querido aceptar antes, por temor a que fracasaran.

Nos congratulamos de esto y ahora por adelantado diremos, que del 15 de Abril al 22 del mismo habrá corridas de toros, castillos de fuego de artificio, regatas, partidos de fútbol, iluminaciones, conciertos públicos, batalla de flores y dianas.

El programa religioso serán tres misas de pontifical, un triduo, misa de campaña y procesión con la imagen de la Patrona.

Cosas que pasan

EL MUSEO EN LONDRES

La historia de Mme. Tussant y de su museo londinense de figuras de cera, que representan horrores y sucesos históricos, tuvo sus comienzos en el tiempo de la Revolución francesa. En aquella época, la Tussant vivía en París con su tío Cristóforo Curtius, al cual ayudaba a modelar estatuas de cera. Los terroristas quisieron que los dos artistas reprodujeran, en cera, las cabezas de los decapitados más ilustres en el momento en que la guillotina cumplía su macabro cometido.

Terminado el Terror, el verdugo se deshizo de la guillotina, y ésta, junto con las «impresio-

nes» de las cabezas cortadas, formaron años después el núcleo del museo londinense, donde están colocadas, sobre todo la effigie de los hombres célebres, soberanos hombres de ciencia, políticos ilustres, guerreros, artistas y hasta delincuentes. La Reina Victoria era una asidua visitante de esta exposición, y de las primeras en ir a ver una «novedad» en cuanto era expuesta.

En estos días, prohibiase la entrada al público; pero en cierta ocasión, un anciano agricultor de Norfolk, por un descuido de los empleados, penetró en la sala, acercóse al grupo en cuyo centro estaba la Reina rodeada de su séquito contemplando una estatua e ignorando con quien hablaba, exclamó: «¿Qué feos estos reyes y estas reinas?»

—Tenéis razón—repuso sonriendo la Reina— son demasiado feos.

Otra visitante asidua era la Emperatriz Eugenia, la cual depositaba siempre un ramo de violetas al pie del catafalco sobre el cual descansaba el cuerpo en cera de Napoleón III, muerto.

No muy satisfecho de la visita hecha a este museo, salió el sha de Persia. Al mostrarle la guillotina pidió verla funcionar. ¿Por qué no traían para ello un preso de la cárcel vecina? Contestaronle que esto no podía ser, y entonces dijo: «Que traigan un voluntario». Al contestarle que tampoco era posible, quedóse sha perplejo y desilusionado.

UNA RELIQUIA

Dentro de una cruz de plata, enviada a Nueva York desde Austria por un coleccionista sueco, se han descubierto casualmente fragmentos de la Santa Cruz.

Los empleados que trabajaban en la preparación de una venta de antigüedades encontraron en el hueco de la base de la cruz un documento latino, firmado y sellado en 1750 por el Cardena-

Segismundo de Viena, certificando la autenticidad de la reliquia.

Según dicho documento, el mismo Cardenal colocó los fragmentos en forma de una cruz dentro de otra cruz de cristal de roca montada en plata, los cuales se distinguen perfectamente a través del cristal.

La reliquia ha sido retirada de la venta y se ha notificado el hallazgo al anticuario sueco, indicándole al mismo tiempo que debe regalarla a alguna iglesia católica - apostólica - romana de Nueva York.

EL PUENTE MAYOR DEL MUNDO

Está en proyecto el puente mayor del mundo sobre el río Hudson, que enlazará Nueva York con el mismo puerto.

La construcción consistirá en un doble puente: el superior tendrá una anchura de 70 metros; el centro para los peatones y los lados reservados para los tranvías, automóviles y dos trenes rápidos. El inferior, llevará doce parejas de carriles para trenes de mercancías, pasados.

El peso del puente calcularse en 800.000 toneladas, pero la resistencia del mismo será tan importante, que el tráfico calculado, en un máximo de 150.000 toneladas, será proporcionalmente muy inferior al peso que pueda resistir. El puente tendrá dos armaduras de suspensión de las cuales partirán cuatro cables formados por tres cadenas de enormes anillos cada uno; la resistencia del puente dependerá de la duración de esta hiperbólica cadena, protegida de los peligros de la intemperie por ingeniosas invenciones y vigilada frecuentemente.

El coste aproximado de esta obra monumental según el «American Review of Reviews» — es de cien millones de dólares, más quince millones para reparar las orillas del río. El capital para esta empresa corre a cargo de una sociedad privada.

Según el proyecto, el puen-

te tendrá un movimiento cotidiano de un millón de pasajeros, y por medio de los vehículos podrá transportar 40.000 toneladas de mercancías, por hora. Dicho movimiento producirá un beneficio de 45.000.000 de dólares durante el primer año y no es aventurado creer que podrá llegar a 50.000.000 en el segundo.

LA LONGEVIDAD EN RUSIA

El corresponsal del «Times» en Pekín dice que en Mandchuria vive un anciano de ciento sesenta y tres años. Es tan extrema su pobreza, que el Gobierno le ha concedido una pensión vitalicia que le asegure la tranquilidad en los días que le resten de vida.

Añade el corresponsal que un amigo suyo, de nacionalidad rusa, con el que conversaba de este moderno Matusalén, le ha contado que el año 1912, con ocasión de cumplirse el centenario de la victoria rusa sobre Napoleón I, se celebraron unas fiestas conmemorativas, a las que asistieron cuatro soldados testigos de aquellos hechos de armas, en los que habían tomado parte; la edad de cada uno de ellos se aproximaba a ciento treinta años.

El zar Nicolás II, a quien fueron presentados, preguntó si eran los únicos supervivientes de aquella campaña. Se le contestó que no; que otros muchos vivían aún en diversas comarcas de Rusia, pero que no se había osado transportarlos hasta San Petersburgo por miedo de que, durante el viaje por ferrocarril «se cayesen a pedazos».

¡VAYA UN ESTUCHE!

En Londres fué vendido el día 1 de marzo en la cantidad de 3.700 libras esterlinas (unos 280.000 francos) un estuche de aseo, de plata, que había pertenecido al zar Alejandro I de Rusia.